

## Rectificación o retroceso tras 17 años de chavismo

*Roberto Montoya*

El hecho de que por primera vez en 17 años la derecha venezolana haya ganado el pasado 6 de diciembre por amplia mayoría unas elecciones fundamentales, que le han dado el control de la Asamblea Nacional, no solo puede provocar un gran retroceso en los avances logrados desde 1999 por la mayoría del pueblo; también puede suponer un duro revés para los gobiernos progresistas y movimientos sociales de América Latina y el Caribe.

Este golpe, junto a la llegada al poder de la derecha ultraliberal argentina por primera vez a través de las urnas, y la profunda crisis abierta en Brasil, alimenta la idea de que la región empieza a experimentar una clara regresión después de más de una década.

A pesar de las debilidades ideológicas y políticas del pensamiento de Chávez, de las limitaciones y contradicciones de su proyecto político, parece innegable que su olfato, sus intuiciones, su empirismo político, le permitieron en parte paliar algunas de esas falencias e iniciar y liderar un proceso progresista inédito en América Latina y el Caribe. Sin la existencia de un líder de sus características sería difícil imaginar la revolución que se produjo en el escenario político y social de Venezuela a partir de 1999 y la explosión de los movimientos sociales y la llegada de gobiernos progresistas a la mayoría de los países de la región que le siguieron.

Décadas antes había habido gobiernos progresistas en América Latina y el Caribe, cómo no: Goulart en Brasil, Arbenz en Guatemala, Allende en Chile, Bosch en República Dominicana y otros. Sin embargo, nunca en la historia de esta región que alberga a casi 500 millones de habitantes habían coincidido tantos procesos de este tipo al mismo tiempo. Con características distintas, sí, contradictorios en su progresismo, sí, pero en conjunto supusieron un cambio sustancial después de aquellos largos años de los 80 y los 90 en los que los gobiernos ultraliberales, privatizadores a ultranza, autoritarios y corruptos, florecieron como hongos en toda la zona bajo los dictados del llamado Consenso de Washington.

El nacionalismo bolivariano de Chávez levantó pasiones y fidelidades inéditas en un país como Venezuela, donde su elitista y racista clase política y empresarial, con la vista siempre puesta en Miami y Nueva York, se avergonzó siempre de su origen, de su entorno latinoamericano, de pertenecer al mundo subdesarrollado, y transmitió en gran medida ese sentimiento al conjunto de la sociedad.

“Los problemas del chavismo ya habían calado muy hondo y ninguna de sus grandes familias parecía capaz de llevar a cabo una rectificación drástica.”

---

¿Chávez fue simplemente populismo, demagogia, oportunismo, folclore, algo pasajero? No, Chávez hizo un proceso personal auténtico de radicalización desde un nacionalismo antiimperialista con el que convenció y contagió a sus colaboradores, a los movimientos sociales, a muchos grupos de izquierda venezolanos de distintos orígenes, y a una creciente masa de ciudadanos y ciudadanas, a esa mayoría silenciosa de la sociedad que lo votó una y otra vez durante una década y media.

Sin embargo, esa savia fresca, ese nuevo discurso, no fue suficiente para cambiar de raíz ese país tal como lo proyectaba Chávez. Su arrollador auge inicial fue perdiendo fuelle con los años, la espontaneidad y audacia de sus actos y decisiones que tantas veces le reportó tan buenos resultados no fueron suficientes para cambiar el país. Chávez dio muchos palos de ciego, improvisó demasiado en política económica, actuó constantemente siguiendo sus impulsos personales; tuvo una visión claramente voluntarista y cortoplacista que iría minando con los años la potencialidad de ese proceso.

El carácter tan personalista de su presidencia contribuyó también en gran medida a profundizar esos errores, y esto tendría serias consecuencias a su muerte, y hasta el día de hoy. La lucha entre las distintas familias representadas en el PSUV (Partido Socialista Unificado de Venezuela) se recrudeció rápidamente con la muerte de Chávez, y si este no hubiera pedido explícitamente poco antes de morir a sus electores que votaran por Nicolás Maduro en caso de no poder seguir en el poder, posiblemente no hubiera sido Maduro el candidato oficial del PSUV a las presidenciales de 2013.

Solo seis meses después de que Chávez ganara sus últimas elecciones con un margen de 1,6 millones de votos al candidato de la derecha, Henrique Capriles, Maduro se presentaba como candidato del PSUV en los comicios presidenciales anticipados y ganaba a Capriles por solo 234.935 votos, la única victoria pírrica del chavismo en los 15 procesos electorales habidos hasta ese momento.

La caída de apoyo al PSUV había comenzado mucho antes, pero la presencia de Chávez servía todavía de red para impedir el derrumbe. Maduro, en cambio, ya no pudo jugar ese papel y la crisis no hizo más que profundizarse desde que asumió el poder en abril de 2013. Seguramente ni Diosdado Cabello (exmilitar con gran predicamento en un sector de las fuerzas armadas, hasta hace poco presidente de la Asamblea Nacional); ni Rafael Ramírez (vicepresidente del Consejo de Ministros para la Soberanía Política y expresidente de Petróleos de Venezuela) ni ninguno de los otros varios barones del PSUV que ambicionaban suceder a Chávez lo hubiera logrado tampoco. Los problemas del chavismo ya habían calado muy hondo y ninguna de sus grandes familias parecía —ni parece actualmente— capaz de llevar a cabo una rectificación drástica.

## El “socialismo del siglo XXI”

Venezuela no solo no tiene un gobierno socialista, sino que es más que dudoso que haya dado siquiera algún paso en el camino hacia ese “socialismo del siglo XXI” con el que soñaba Hugo Chávez. Sin embargo, sería demasiado simplista encasillarlo como un modelo simplemente neodesarrollista al estilo del impulsado por los Kirchner en Argentina, Lula y Rouseff en Brasil y otros líderes posliberales de la región.

El propio Chávez reconocía los grandes límites que aún tenía el proceso venezolano. “No nos llamemos a engaño, la formación socioeconómica que todavía prevalece en Venezuela es de carácter capitalista y rentista”. “Para avanzar hacia el socialismo, necesitamos de un poder popular capaz de desarticular las tramas de opresión, explotación y dominación que subsisten en la sociedad venezolana”.

Chávez asumía esa realidad en el *Plan de la Patria*, su propuesta de programa de gobierno para el periodo 2013-2019, que presentó el 11 de junio de 2012 ante el Consejo Nacional Electoral (CNE) al postularse como candidato para renovar su mandato presidencial (Chávez, 2012).

En su discurso ante el CNE diría: “Este es un programa que busca traspasar la barrera del no retorno. Para explicarlo con Antonio Gramsci, lo viejo debe terminar de morir definitivamente, para que el nacimiento de lo nuevo se manifieste en toda su plenitud. (...) La coherencia de este Programa de Gobierno responde a una línea de fuerza del todo decisiva: nosotros estamos obligados a traspasar la barrera del no retorno, a hacer irreversible el tránsito hacia el socialismo”.

A pesar de sus enormes contradicciones y de su resistencia a aceptar el reclamo de Marea Socialista y otras fuerzas de la izquierda para que se radicalizara el proceso y se avanzara decididamente en el camino hacia el socialismo, Chávez parecía por momentos muy consciente de que no había otro camino que ese. Algunos hechos parecieran demostrar que el pueblo llano escuchó e incorporó ese mensaje del Chávez educador de masas.

Tras ganar en octubre de 2012 con el 55,07% de los votos sus cuartas elecciones presidenciales como candidato del PSUV y del Gran Polo Patriótico (GPP)<sup>1</sup>, Chávez quiso que su “plan de no retorno” fuera debatido, enmendado y enriquecido por la población, comenzando así un inédito proceso de debate popular en todo el país al que se llamó Proceso Constituyente para la Elaboración del Plan de la Patria.

---

<sup>1</sup>/ Gran Polo Patriótico Simón Bolívar (GPPSV), más conocido como Gran Polo Patriótico (GPP), coalición liderada por el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) en la que participan el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Tupamaro de Venezuela (MRT), Por la Democracia Social (Podemos), Corrientes Revolucionarias Venezolanas (CRV), el Patria Para Todos (PPT), Movimiento Electoral del Pueblo, Alianza para el Cambio (APC), Nuevo Camino Revolucionario (NCR), Organización Renovadora Auténtica (ORA), Partido Revolucionario del Trabajo (PRT), Piensa en Democracia (PIEDRA), Partido Socialista Organizado en Venezuela (PSOEV), Redes de Respuesta de Cambios Comunitarios (REDES), JOVEN, IPCN, Unidad Popular Venezolana (UPV) y numerosas otras organizaciones políticas y movimientos sociales.

Esta iniciativa, probablemente sin precedentes en América Latina, tuvo lugar durante varias semanas y dio lugar —según cifras de la Asamblea Nacional— a 11.412 asambleas en las que participaron 448.393 personas.

El Gobierno habilitó durante ese tiempo el portal <http://www.hagamos-patria.org.ve> para que todas las propuestas que salieran de esas asambleas —10.800, realizadas por 76.124 personas— fueran subidas directamente a la red por quienes las defendieron, o que fueran canalizadas a través de unos “transcriptores” en el caso de que algunos de estos no tuvieran facilidad para hacerlo a través de medios informáticos.

La sistematización de esas propuestas y su clasificación demostró que de los cinco grandes “objetivos históricos”<sup>2</sup> del *Plan de la Patria*, el que dio lugar a más debate y más propuestas —el 41% de ellas— fue el dedicado a la construcción del “socialismo bolivariano”.

El 28 de septiembre de 2013 Nicolás Maduro presentaba oficialmente el resultado de ese debate en un nuevo texto, muy ampliado, llamado *Plan de la Patria: Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2013-2019*. En él se incluyeron gráficos comparativos sobre los principales cambios económicos, laborales y sociales realizados desde la llegada de Chávez al poder en 1999 hasta 2013 y los objetivos concretos a alcanzar en esos mismos ámbitos hasta 2019, al final del actual mandato de Maduro... si es que logra terminarlo.

## **Los presupuestos 2016 no disminuyen la partida social**

Entre los muchos datos que se aportaban en ese documento había algunos significativos: el Coeficiente de Gini<sup>3</sup> a septiembre de 2013 había descendido de 0,48 en 1998 al 0,39 de ese año, el más bajo de toda América Latina, lo que sitúa a Venezuela como el país menos desigual de la región.

La importancia del dato no es menor, teniendo en cuenta que América Latina se situó como la región más desigual del mundo en esos años 80 y 90 de voracidad ultraliberal, posición mundial que sigue aún manteniendo a pesar de los avances logrados.

Muy cerca de Venezuela se encontraban en ese momento Cuba, Nicaragua, Argentina o Uruguay. En la Unión Europea el índice es menor —0,30 de media— aunque España lo supera —0,35—, aunque ha acentuado sus niveles de desigualdad desde el inicio de la crisis.

Los índices sobre Venezuela que aportan tanto la CEPAL como el PNUD siguen mostrando que a pesar de que en los últimos años ha habido una

---

<sup>2</sup>/ Los cinco grandes objetivos históricos planteados por el *Plan de la Patria* fueron: la defensa, expansión y consolidación de la independencia nacional; la construcción del socialismo bolivariano; convertir Venezuela en un país potencia en lo social, lo económico y lo político; la lucha por un mundo multicéntrico y pluripolar, y la preservación de la vida en el planeta.

<sup>3</sup>/ Coeficiente que permite, entre otras cosas, medir el nivel de desigualdad de los ingresos dentro de un país.

notoria desaceleración económica producto de la brusca caída de los precios del petróleo, el gobierno venezolano se esforzó al máximo para mantener altos porcentajes de sus presupuestos generales destinados a sanidad, educación, vivienda social y servicios sociales, ámbitos donde sí hubo avances innegables. Así, en los presupuestos generales para 2015 se destinó para esas partidas 44.372 millones de dólares, el 38% del total del presupuesto nacional.

En los presupuestos generales 2016 se mantuvo una proporción similar, a pesar de que la economía venezolana siguió empeorando —acumula ya ahora prácticamente un año sin crecimiento— y de que, previendo un barril de petróleo a 40 dólares para este año, se calcula que los ingresos petroleros solo permitirían cubrir este año un 13,9% del presupuesto nacional.

En los presupuestos nacionales se confía que el grueso de los ingresos provenga de los impuestos internos, de una mayor presión fiscal y de la anunciada “lucha contra la especulación”.

El chavismo fue así fiel a sus promesas sociales, no recurrió a los ajustes como Dilma Roussef y algunos otros gobiernos progresistas latinoamericanos o europeos, como el de Grecia. Pero aun así la situación económica y social en Venezuela se deterioró a tal punto que un sector del propio electorado chavista se hartó y decidió castigar al PSUV y al gobierno en las urnas.

A pesar de que la confiscación de tierras infrutilizadas por los terratenientes y el aumento de la producción agroalimentaria —aumento relativo, supone no más del 5% del PIB, no proporcional a las dos millones de hectáreas confiscadas—, junto con la organización de cooperativas, circuitos de distribución alternativos y mercados estatales, permitieron reducir parcialmente las importaciones y con ello ahorrar divisas, se estuvo y se está muy lejos de alcanzar la ambicionada soberanía alimentaria. Venezuela sigue importando mucho más de lo que exporta y cada vez tiene menos divisas para hacerlo.

El gobierno de Nicolás Maduro acusó y sigue acusando a la oligarquía venezolana, parasitaria y especuladora, de llevar a cabo junto con multinacionales extranjeras —especialmente las españolas y estadounidenses— una guerra económica que echa por tierra todos los intentos del Estado por enfrentar con una gestión eficaz el duro revés que le supone la caída del precio del petróleo y la retracción de la economía china.

La acusación indudablemente no es una invención. Esa guerra económica —y mediática— existe, tanto a nivel nacional como internacional, a unos niveles como posiblemente no se conocieran desde la que sufrió Salvador Allende en Chile desde 1970 hasta el golpe de Pinochet de 1973. Pero sin duda es solo una parte del problema, y eso no lo reconoce Maduro, y defenestra sistemáticamente a todos aquellos cargos públicos del chavismo que se han atrevido a cuestionar la

“Pero aun así la situación económica y social en Venezuela se deterioró a tal punto que un sector del propio electorado chavista se hartó y decidió castigar al PSUV y al gobierno en las urnas.”

---

gestión actual y reclaman ese “golpe de timón” del que ya hablaba Chávez.

### **“Boliburguesía”, burocracia y corrupción**

Aunque dedicándole mucho menos tiempo y vehemencia que a otros temas, Chávez sí denunció la manifiesta incapacidad de gestión de muchos altos funcionarios del Estado —varios de ellos militares— que se hicieron cargo de las empresas públicas tras su nacionalización, muchas de las cuales muestran resultados desastrosos.

Chávez habló de burocracia, de corrupción, y se atrevió en el mismo *Plan de la Patria* —aunque con la boca chica, para no irritar a nadie que luego necesitara— a denunciar el fenómeno de la *boliburguesía*, a aquellos sectores empresariales bolivarianos que se han estado enriqueciendo vertiginosamente gracias a las licitaciones a dedo y favoritismos del Estado.

La población fue viendo con indignación crecer a esa nueva capa que, encubierta con la bandera de la Revolución, pasaba a competir con las mismas reglas del capitalismo con la oligarquía tradicional venezolana y que se emparentaba directamente con algunos de los barones más importantes del chavismo. Algunos de esos poderosos barones del PSUV, a los que en los últimos años parte de la militancia acusó de ser piezas claves de esa *boliburguesía*, se erigen paradójicamente ahora en los adalides de la lucha contra la corrupción.

Ese nuevo sector protegido por el Estado que irrumpió en el escenario económico disputando cuotas de poder y mercados a la burguesía y oligarquía tradicionales, apostó en la práctica —no en el discurso— por impedir que prosperaran las posturas más de izquierda y se radicalizara el proceso.

Esos *boliburgueses*, al igual que la burguesía tradicional, no están interesados en nacionalizar la banca ni en controlar férreamente las exportaciones e importaciones, ni en desarticular toda la trama que favorece la especulación y alimenta el mercado negro porque ya forman parte de ese gran negocio.

A Maduro le quedó grande el espacio que heredó de Chávez; desde el primer momento se ha limitado a jugar un papel bonapartista dentro del PSUV, intentando conciliar los intereses de las distintas familias internas para mantener al chavismo unido ante el creciente proceso de unidad que iba alcanzando la oposición.

Ni Chávez en su última etapa ni Maduro después tuvieron capacidad para entender que su tratamiento agresivo y de constante descalificación arbitraria de la dividida oposición solo ayudaría a esta a cerrar filas. Se trató con la misma agresividad a los sectores más ultraderechistas de la oposición favorables

a una salida golpista, que a los liberales más moderados y a los que se reivindicaban socialdemócratas, humanistas y ambientalistas, más abiertos al diálogo, lo que facilitó después de años que todas esas fuerzas se unieran y formaran la MUD (Mesa de Unidad Democrática), coalición que terminó ganando las elecciones de diciembre pasado.

## Un futuro incierto

Maduro ha tenido la torpeza de declarar públicamente que “el pueblo se ha equivocado” tras la derrota electoral del PSUV y del Gran Polo Patriótico, sin asumir ninguna autocrítica, y ha adoptado una posición cada vez más inmovilista, persistiendo en los mismos errores en la gestión económica y sin depurar sus filas.

En un país con un desabastecimiento atroz, con productos racionados, donde un bote de leche en polvo puede costar la cuarta parte de un salario mínimo, esas palabras suenan claramente ofensivas e injustas. Solo pueden provocar más llagas y divisiones en el seno del electorado chavista y en el conjunto de la sociedad.

Maduro aprobó el “plan de emergencia económica” para intentar reconducir en el plazo de tres meses una situación que no se ha resuelto en años y para hacerlo ha incorporado a su gabinete no a los economistas de izquierda más lúcidos sino todo lo contrario, a polémicos personajes ligados al mundo empresarial acusados de haber ayudado a hundir el país.

Ni el gobierno ni la oposición parecen interesados en auditar las arcas públicas y desde hace meses se habla abiertamente de la existencia de un pacto de “borrón y cuenta nueva” entre las dos partes, al que se ha dado en llamar “Pacto del Polvo Cósmico y la Arena de Playa”, para evitar hablar de esos 475.000 millones de dólares que, según cálculos de Marea Socialista (2015), se habrían fugado del país entre 1999 y 2013.

Las declaraciones de Maduro culpabilizando al pueblo por su voto “equivocado” no le ayudarán tampoco en nada a su anunciado proyecto de recurrir ahora al “poder comunal” como un doble poder alternativo al de la Asamblea Nacional —ahora que el chavismo ha perdido el control de esta—, cuando durante todos estos años se ha intentado controlar políticamente de forma férrea los consejos comunales<sup>4</sup>, al igual que los consejos estudiantiles y los consejos municipales, unas herramientas claves de participación popular a las que se tendría que haber potenciado.

El presidente venezolano pareciera empeñado en una política de resistencia, apostando todo a una hipotética veloz recuperación económica. Maduro pareciera rezar por la pronta recuperación de los precios del petróleo, convencido de que si resiste hasta que ésta supuestamente se produzca puede salir airoso, que puede mantener e incluso aumentar las prestaciones sociales y el

<sup>4</sup>/ Ley Orgánica de los Consejos Comunales, 2009: <http://www.ucla.edu.ve/viacadem/comunitario/leyes/LeyOrganicaConsejosComunales.pdf>

gasto público —lo que supuestamente le garantizaría el apoyo popular— porque el creciente endeudamiento será solo algo pasajero.

Un analista agudo como Nicmer Evans sintetizaba en un reciente artículo algo que está en la mente de muchos:

Hoy lo más terrible es darnos cuenta que después de tres años en la más profunda crisis económica, y posterior a anuncios que no anuncian nada, al fin nos damos cuenta que no es que este gobierno no quería tomar medidas antipopulares, sino que ni siquiera tenía medidas que tomar, que no había un diagnóstico, que no existían equipos preparados para dar respuesta a la crisis, que estaban aguantados por la situación electoral, creo que lo más terrible es que no se tenía nada (Evans, 2016).

Mientras Maduro parece caminar a ciegas, la derecha que hoy tiene el control absoluto en la Asamblea Nacional —con cargos repartidos proporcionalmente entre los partidos principales que la componen— planifica su asalto al poder. Pretende iniciarlo con el bloqueo a toda acción del gobierno, con la anulación de nombramientos de altos cargos públicos, con la abolición de la reforma laboral, de la ley de comunicación y otras reformas sociales chavistas de calado, en espera de acumular fuerzas suficientes para exigir un referéndum revocatorio<sup>5</sup> que pueda acabar con Nicolás Maduro.

Algunos temen que Nicolás Maduro confíe excesivamente en las divisiones y lucha de intereses contrapuestos que pueda sufrir una oposición tan variopinta como la de la MUD, y que no tenga capacidad ni equipo ni plan sólido para encarar ese imprescindible “golpe de timón” hoy día más necesario que nunca.

**Roberto Montoya** es periodista y escritor, miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.

## Bibliografía citada

- Chavez, H. (2012) “Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019”. Disponible en: <http://blog.chavez.org.ve/Programa-Patria-2013-2019.pdf>.
- Evans, N. “Lo terrible de la economía venezolana... (Propuesta dedicada al nuevo equipo económico)”. *Aporrea*, 10/1/2016. Disponible en: <http://www.aporrea.org/actualidad/a220946.html>.
- Maduro, N. (2013) *Plan de la Patria: Segundo plan socialista de desarrollo económico y social de la nación 2013-2019*. Disponible en: [http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/botones/bot\\_90998c61a54764da3be94c3715079a7e74416eba.pdf](http://www.asambleanacional.gob.ve/uploads/botones/bot_90998c61a54764da3be94c3715079a7e74416eba.pdf).
- Marea Socialista (2015) *Autopsia de un colapso: ¿Qué pasó con los dólares petroleros de Venezuela?* Disponible en: <http://mareasocialista.com.ve/?p=379>

<sup>5</sup>/ La Constitución de 1999 es posiblemente la única en el mundo que contempla que a mitad del mandato presidencial el primer mandatario puede ser derrocado de existir una mayoría de votantes que así lo decidan. Texto íntegro de la Constitución de 2009, en el que solo se enmendó lo relativo a la reelección de los cargos públicos: [http://www.oas.org/dil/esp/Constitucion\\_Venezuela.pdf](http://www.oas.org/dil/esp/Constitucion_Venezuela.pdf)